Núm. 12. Segunda Serie. Abril 12 de 1840.

LA ESPERANZA.

Periodico semanal

DE LITERATURA, TEATROS Y MODAS.

Con este periódico se reparte todos los meses una hermosa litografía, y se publica un tomo de novelas. *Precios de suscricion:* en Madrid 4 rs. vn. cada mes por solo el periódico y estampa; en las provincias 14 rs. vn. cada trimestre. *Con novelas:* 6 rs. vn. en Madrid y 24 en las provincias.

Se suscribe en Madrid en la librería de Cuesta, frente á las Carvachuelas, en la estampería de Villa, calle de Carretas, y en la Redaccion plazuela del Angel, núm. 25, cuarto segundo.

ANTIGUEDADES.

Herculano.

Por el año 79 de la era cristiana, una de las mas terribles erupciones del Vesubio sumergió la ciudad de Herculano. Desde entonces, se habia ignorado donde estuvo situada esta ciudad. Sabíase que habia existido cerca del Vesubio; pero nadie podia indicar á punto fijo el sitio que habia ocupado: y era tanto mas dificil el determinarle, cuanto que nuevas habitaciones, una ciudad entera, y un palacio del rey de Nápoles habian sido edificados encima de su antiguo suelo, cubierto por las inmensas lavas que las frecuentes erupciones del volcan habian vomitado. La casualidad ha hecho mas que todas las investigaciones de los hombres, y á ella se debe el descubrimiento de esta desgraciada ciudad.

Un príncipe de Lorena que habia fijado su residencia en Nápoles en 1720 deseaba poseer una casa de campo en las inmediaciones de esta corte, y al efecto hizo edificar una en Portici, á la orilla del mar. Concluida la casa, quiso adornarla, para lo cual compró algunos mármoles antiguos, que un aldeano de las inmediaciones, habia encontrado en sus tierras abriendo un pozo. La belleza de estos mármoles le llamó la atencion y le decidió á comprar las tierras del aldeano. Luego que las hubo adquirido, mandó practicar las escavaciones por su cuenta y una cantidad considerable de mármoles, columnas de alabastro y estátuas de estructura griega le indemnizaron ampliamente de los gastos que habia hecho. A este primer descubrimiento, siguió el de un gran número de mármoles de Africa muy preciosos. Tantas riquezas esplotadas á la vista del gobierno napolitano, riquezas que la fama exageró, le obligaron á mandar que las escavaciones que hacia practicar el príncipe de Lorena cesasen inmediatamente.

Poco tiempo despues de esta prohibicion, se decidió el rey de Nápoles á continuar las escavaciones; mandando que se siguiese en ellas hasta ochenta pies de profundidad. A pesar de todo lo que debia esperarse de tan grande empresa, fué estraordinaria la sorpresa, cuando se descubrió de pronto una ciudad entera abismada y sepultada debajo de Portici y Resina, aldeas situadas entre el monte Vesubio y el mar. Nadie dudó ya que fuese la antigua ciudad de Herculano. Los trabajos siguieron con una actividad increible y fueron recompensados con antiguedades de todo gé-

gritos mezclados con sollozos y palabras cortadas.

—No cabe duda que hay una criatura humana en esta casa, replicó otro artesano, llamado Pedro Bluteau. Vamos á ver, camaradas, quién me sigue?

Al pronunciar estas palabras, arrancó el martillo de las manos de un trabajador, y aplicó en la puerta muchos golpes violentos que la hicieron ceder. Pedro entró, pero solo, porque el terror habia helado á aquella multitud de cristianos pusilánimes.

No es posible dar una idea de la sorpresa que esperimentó cuando vió que una jóven de catorce años, precipitándose hácia él, cayó á sus pies! Estaba vestida de blanco y un velo de lino cubria sus finos y rubios cabellos. Pedro no vaciló en tomarla en brazos y sacarla á la calle. Este hermoso angel se presentaba como una celestial aparicion: la multitud se quedó muda de sorpresa.

—Gran Dios! exclamó una vieja devota pasando su largo rosario entre sus arrugadas manos. Dulce nombre de Jesus! es Catalina, la hija del difunto.

En efecto todos reconocieron á Catalina que era la hija única de los señores de Bray, que habian muerto de la enfermedad reinante.

Despues de haberse desmayado y recobrado penosamente dos sentidos, se incorporó la jóven en el tosco banco en que la habian sentado; paseó los ojos por la multitud y se estremeció al encontrar las innumerables miradas que la devoraban. Apoderóse de ella el sentimiento de la realidad: y cada martillazo resonaba en el fondo de su corazon. En vano intentó levantar su voz: vió morir para siempre la casa de sus mayores. El cura de la parroquia, que habia sido llamado, tomó á la huérfana bajo su proteccion y la condujo á su morada.

Al dia siguiente, segun la loable y ordinaria costumbre, refirió en la plática este triste acontecimiento, y preguntó si habia algun hombre que quisiera adoptar á Catalina. Durante este tiempo, la desventurada huérfana, arrodillada en las heladas losas, oraba con fervor debajo del púlpito.

Un prolongado silencio siguió á la palabra de caridad. Despues de algunos minutos, repitió el cura la pregunta pero con voz menos segura. Pues qué! no se levanta un grito generoso del seno de esta asamblea que ha oido la llamada evangélica ¿no tiene nadie un pedazo de pan para una jóven noble por su nacimiento y por sus desgracias?

En fin, una voz ha contestado: YO! es la voz de Pedro Bluteau. El buen artesano se abre paso hasta Catalina y se apodera de su mano. La jóven levantó sus negros y tímidos ojos para mirar á su protector, é inclinando la cabeza ácia la mano que tenia agarrada la suya, imprimió en ella sus sonrosados labios en demostracion de agradecimiento. Su padre adoptivo se la llevó á su casa en medio de las bendiciones de todos los fieles.

Teresa, muger de Pedro hilaba silenciosamente su lino al lado de una ventana. Cuando su marido entró, abandonó el uso y se pusó á contemplar con la sonrisa en los labios á la jóven que se le presentaba y á quien habia convenido adoptar por hija: «Bendita seas, hermosa! le dijo, y recibe el beso de una madre.»

Catalina lloraba á pesar de su alegria; porque la palabra *madre*, le habia recordado que no volveria á ver la suya.

II.

El sol acababa de salir, y sus rayos herian las magestuosas torres de la catedral. Hermosos jarrones de flores perfumaban el santuario; y arrodillada en las gradas de una capilla lateral, oraba una jóven con el mayor fervor. La aparicion de un jóven la turbó. Sentóse junto á ella, y enmedio de los cánticos sagrados se atrevió á murmurar algunas palabras de amor. —Catalina, le dijo, estais muy hermosa en esa postura, cualquiera diria que sois una santa orando.

Catalina se echó el velo y no contestó.

—Oh! os amo, os amo tanto! Compedeceos de mí.

—No os avergonzais Julian, dijo en voz baja la señorita de Bray, de profanar este santo lugar con sacrílegas palabras? Salid ó callad.

—Ni lo uno, ni lo otro.

—En ese caso, contestó con resignacion, debo yo cederos el puesto.

Y quiso atravesar por entre la multitud; pero rechazando Julian con una mano á los fieles, agarró con la otra á la jóven, á la que arrastró con violencia hasta el pórtico donde le dijo con apasionada voz:

—Ahora vuestra mano es libre, pero os seguiré hasta vuestra casa y desgraciado del que se me oponga.

Catalina apretaba el paso, perseguida por las palabras de aquel hombre impetuoso, oyéndole respirar con violencia, suplicar, amenazar y jurar. Llegó en fin á su casa, levantó el pestillo de la puerta y, bajando la cabeza con orgullo, entró y cerró con violencia.

—Ni una sonrisa, ni una palabra de amor! esclamó el desventurado Julian. Oh! Catalina! tú me amarás, serás mia, aun cuando me costára la vida. Catalina, Catalina, escúchame!

Ahora es preciso saber que en el cuartel de S. Gervasio vivian hacia algun tiempo dos hermanos Julian y Dionisio Martaret. Julian era mozo de cordel y Dionisio pajarero. Uno y otro amaban á Catalina, sin ser amados. El primero era arrebatado y violento; el segundo afable y resignado; y mientras que aquel perseguia á Catalina, el pasatiempo de este consistia en enseñar el nombre de la jóven á todos sus pájaros; de modo que se le llamaba el *pajarero de Catalina.*

Un acontecimiento imprevisto mejoró la situacion de los dos hermanos. Felipe de Valois habia muerto á los 66 años de edad, en Nogent-le-Roi, el 22 de agosto de 1350.

En el entierro del monarca, habiendo Julian salido vencedor en una lucha empeñada entre sus compañeros y los arqueros, que se disputaban el honor de llevar el cuerpo, fue proclamado rey de los mozos de cordel. Estos le pasearon en triunfo y convinieron que cada vez que se admitiese á algun compañero, el rey de su oficio tendria un plato particular, y un ramo y que recibiria dos saludos antes y despues de la comida.

El dia siguiente, Catalina hacia hilas para los pobres enfermos del hospital, cuando entró Brígida la esposa de un barbero ambulante.

—Hoy es un gran dia, Catalina, un dia verdaderamente digno de marcarse en la vida de una jóven hermosa como vos.

—Qué decis? preguntó Catalina, prosiguiendo su labor.

—Que debiérais acceder á una cosa que os costaria muy poco y haria feliz al pobre Julian...

—Adivino el objeto de vuestra venida, pero es trabajo perdido: Julian sabe hace ya mucho tiempo que no quiero casarme con él.

—Sin embargo las circunstancias han variado, añadió Brígida algo desconcertada; Julian es rico ahora, es rey...

Catalina se sonrió y contestó: Julian es hombre de bien, pero yo no he olvidado que corre sangre noble por mis venas: la señorita de Bray no será nunca la esposa de un mozo de cordel.

La vieja se marchó murmurando.

Algunos momentos despues se abrió la puerta y entró un jóven de ojos azules y rubia cabellera: era Dionisio. Tenia en la mano un hermoso pájaro que, rompiendo el vuelo fué á colocarse en el hombro de Catalina. Esta le acarició: —Es para vos, dijo Dionisio conmovido; espero que no os negareis á recibirle.

—Ciertamente que no, contestó con voz alterada.

—Julian es muy feliz, replicó el hermoso pajarero suspirando; es rey y vos sin duda querreis ser reina ahora.

—Oh! no, esclamó Catalina.

—Hablais asi con el objeto de consolarme. Pero yo solo deseo que seais feliz; y conozco que una señorita como vos no puede casarse con un pobre pa-

Vaticináras su estrella
Desdichada ó peregrina,
Aun cuando no fueras bella
Solo por ser granadina.
Sois como las orientales
Hechiceras, celestiales,
Ya vistais gasa ó tisú:
Nunca tuvísteis rivales,
Y menos que todas, tú.
En verdad que ya perecen
Los muros de esa ciudad
Y aunque los escombros crecen,
Entre su polvo florecen
Vestigios de antigua edad.
Por ver yo su gallardía
De mi delirio á compás
Ignoro lo que daria;
Mas por ser Sultan un dia
Diera todos los demas.
Tuvieras costosos trages,
Perlas de limpio crisol,
Tocas y velos de encages,
Por mostrar entre celages
La brillantez de tu sol.
De tu hermosura trofeo
Fueran mármoles y estucos;
Te brindára mi deseo
Siervas para tu recreo,
Para tu custodia eunucos.
De mis sentidos beodos
Comprendieras el ardor
Por tan caprichosos modos,
Que de tus palacios todos
La Alhambra fuera el menor.
Vivieras ricos retretes
Y magníficos de alfombras
Tan inmensos gabinetes,
Que no ahuyentára sus sombras
El fulgor de cien pebetes.
Amor soñáras allí
Sobre techos carmesíes
Matizados de rubíes
Donde las mismas huríes
Envidia hubieran de tí.
Para consolar tus cuitas
Aspiráras el aroma
De esencias mil esquisitas,
Cual se aspira en las mezquitas
De los hijos de Mahoma.
No hubiera Sultana alguna
Ceñida de tanta luz,
Pues lleváras cual ninguna
En vez de la media luna,
Sobre tu frente, una cruz.
Mas ya que sea ilusion
Lo que te canto, mi hermosa,
Entrégote el corazon,
Y si premias mi pasion
Será mi estrella dichosa.
Por mas que su brillo empañes
Quiero que de llanto bañes
Tus mejillas de alelí,
Y aunque al decirlo me engañes,
Que me digas «Es por tí.»
Si quieres ver cuál deliro
Contémplame cuando flota
En tu lábio algun suspiro,
Y aunque me diga su giro
Que de tu pecho no brota.
Ya brame el crudo huracan,
Ya abrase del sol la llama,
Gratos mis dias serán,
Si puedo ser tu galan
Y puedes tu ser mi dama.
Pues fueras como la estrella
Que en el firmamento cruza,
Fueras fúlgida como ella
Aun cuando no fueras bella
Solo por ser andaluza.

A. Ferrer.

El amor en la aldea.

Habitaba en el pueblo de Tassilly, en Normandia, una jóven aldeana, Paulina Garnier que acostumbraba todos los domingos á salir despues de vísperas y dirigirse al monte Joly. Un dia se empeñó en subir á la cima de la peña del diablo que está pendiente sobre un barranco, al llegar á ella dió un paso en falso y al caer se asió con las manos á la roca, pero como esta era lisa como un mármol fueron inútiles todos los esfuerzos que hizo para sostenerse. Al verse á algunas pulgadas de la boca del barranco que tenia doscientos pies de profundidad, dió un grito despedazador, y clavó los dedos de la mano derecha en un poco de tierra que alli habia.

Casi imposible era socorrerla sin esponerse á una caida inminente, porque se habia deslizado demasiado para poderla alcanzar desde el pequeño terraplen que forma la cima de la roca. Sin embargo la pobre Paulina luchaba contra la muerte con toda la energia que presta la última esperanza. Un jóven y robusto aldeano se hallaba allí:—Pedro! le dijo Paulina. Su acento lastimaba, y sus miradas oprimian el corazon. Pedro arriesgó su vida. Trepó penosamente por la roca, resvaladiza en estremo á causa de la imperceptible niebla que la humedecia: echóse boca abajo, deslizóse un poco sosteniéndose con los dos pies y con una mano, mientras que con la otra consiguió agarrar la de la jóven. Pero este nuevo peso era superior á sus fuerzas; por mas que hizo no pudo levantarse y permaneció en esta violenta postura, hasta que adoptó una resolucion digna de una alma grande.—Paulina, le dijo, sube por encima de mí; si sucumbo, Dios me perdonará! La jóven se agarró á los vestidos de Pedro y consiguió salvarse. Paulina no se arrojó en los brazos de su libertador, ni le manifestó su agradecimiento con escogidas frases, díjole tan solo!—Pobre Pedro; me has salvado la vida.—Sí, Paulina mia. Se separaron y raras veces se vieron, por casualidad, al pasar, como se veian antes. Sin embargo Paulina, á pesar de no tener mas que doce años, habia apreciado en su justo valor la accion de Pedro. Cinco primaveras transcurrieron sin que la jóven olvidase ni un solo dia á su libertador y en muchos de ellos habia pensado: «Si Pedro quisiera seria su muger, porque tiene buen corazon y yo le amo.

Paulina era la hija única de un arrendatario; y en las llanuras de Caen, el arrendatario es un término medio entre el señor y el jornalero; es un personage. Su hija necesita el hijo de un arrendatario como él, de un propietario acomodado; y la del Sr. Garnier podia ademas manifestarse exigente con fundado motivo, porque se la citaba por una de las bellezas del contorno.

Verificóse la terrible quinta de 1813 y Pedro cayó soldado.

El dia siguiente, subió al monte Joly; un rato hacia que en él se hallaba cuando vió subir á una jóven precipitadamente: la reconoció y le salió al encuentro. Anduvieron algunos pasos sin desplegar los labios, hasta que Paulina rompió el silencio.—Pobre Pedro!—Que remedio hay! Somos muchos los desgraciados!—Cierto es. Se llevan á todos los hombres del pais; ni uno solo se encuentra para trabajar!—Pedro ahogó un suspiro y guardó silencio.—Pero, no se os puede comprar un remplazo?—El desventurado jóven clavó con sorpresa sus tristes miradas en Paulina:—Bien sabeis que nada tenemos; mi padre es jornalero y los hombres valen hasta cinco mil francos.—Podriais casaros y el padre de vuestra muger os compraria el reemplazo.—Casarme! para ello es preciso que pueda encontrar una muger, dijo el jóven con amarga sonrisa.—Buscadla bien y la encontrareis, replicó Paulina con resolucion.—Pedro comprendió.

Ocho dias despues, se presentó en casa del Sr. Garnier á la hora de comer y con el vestido de los dias de fiesta. Hi-

cieronle sentar á la mesa, y durante la comida solo se habló de cosas indiferentes. Esto debe parecer bastante natural, si se considera que á la comida de un arrendatario normaudo, asisten por lo regular diez ó doce personas; pero sí debe sorprender el que cuando Pedro se hubo quedado solo con Paulina, su padre y su madre, guardase todo el mundo la misma reserva y taciturnidad. Cuando hubo anochecido, Pedro dió las buenas noches á Paulina, y el padre salió para acompañarle hasta la barrera del camino: en este momento se hace regularmente la primera declaracion. —Y bien, Sr. Garnier, dijo el jóven, despues de un largo silencio, la señorita Paulina se casará muy pronto?—Paulina es demasiado jóven, contestó el padre deteniéndose y mirando al suelo; demasiado jóven y no hay que pensar en ello por ahora. Hubo un momento de silencio.—No será por falta de novio, replicó tristemente Pedro. Una persona tan apreciable como vuestra hija tendrá muchos pretendientes.—No digo lo contrario, querido mio, pero pasará mucho tiempo hasta que esté en estado de casarse; no hay que pensar en ello por ahora. Y repitió lentamente: no hay que pensar en ello por ahora.

Pedro marchó y Paulina derramó algunas lágrimas que tuvo buen cuidado de ocultar; pero la abandonó la poca alegría que le quedaba.

El hijo del monte Joly no era el único que había notado el mérito de la jóven Garnier. Un rico arrendatario de Bons habia estado un domingo en Tassilly. Este arrendatario tenia un hijo llamado Teodoro, alto, enjuto y presumido, pero era un buen partido en cuanto á intereses. Presentóse con su padre á pedir oficialmente á Paulina. El Sr. Garnier contestó afirmativamente por él y por su muger; pero dejó á su hija en entera libertad, y esta declaró muy terminantemente que no queria casarse. Teodoro no por eso se desanimó.

Una mañana de primavera Paulina, su padre y Teodoro que habian salido á pasear divisaron al pie de la peña del diablo á un anciano que andaba despacio y que de cuando en cuando se paraba para llorar. Este anciano era el padre de Pedro: acababa de recibir noticias del ejército.

La familia Garnier le salió al encuentro.—Todo se acabó, dijo con el acento de la desesperacion: Dios nos asista! y siguió adelante. Los paseantes guardaron largo rato profundo silencio. Paulina se habia sentado: estaba pálida y enjugaba con su delantal algunas gotas de sudor que se desprendian de su frente. Haciendo un esfuerzo violento, se levantó y dijo á su padre:—Si el pobre Pedro hubiese tenido dinero, no habria muerto. —Lo sentís, señorita?—Sí, porque le amaba; me habia salvado la vida. Y apoderándose del brazo de Teodoro le arrastraba hácia la peña del diablo diciéndole: venid, quiero enseñaros el sitio. Subió precipitadamente hasta la cima y, deslizándose, desapareció por un momento. Luego dijo á Teodoro, que se habia quedado inmovil de terror.—Salvaríais vos á una muger que se encontrase en este sitio? El no no tenia entonces mas que trece años. Venid, y mañana me caso con vos. Teodoro no se atrevió á dar un paso.—Adios, Pedro valia mucho mas que vos: y se precipitó desde una elevacion de doscientos pies.

El gato de la prima dona.

La famosa cantatriz Albertazzi y una hermosa gata que la acompaña en todos sus viages llamaron estraordinariamente la atencion en Lóndres el año de mil ochocientos treinta y nueve.

La señora Albertazzi habitaba en Goldem-Square el cuarto principal de una casa cuyo tercero estaba alquilado al señor Enrique Heine, químico distinguido y representante de una de las principales fábricas francesas. Muchas veces al retirarse el señor Heine á su casa en-

contró en su alcoba á la gata de la señora Albertazzi y se vió en la necesidad de echarla.

La primera vez, salió *Mirza* humildemente; á la segunda se refugió debajo de la cama; á la tercera presentó las uñas y á la cuarta se declaró en oposicion abierta é hizo ademan de morder y arañar de modo que el señor Heine, despues de un pugilato de algunos minutos, se apoderó de la gata, y como la ventana estaba mas cerca que la puerta la hizo salir por esta última. Aqui empieza una causa digna de figurar entre las mas célebres de Inglaterra.

El señor Heine, que solo temia la cólera de la señora Albertazzi, fué citado ante el magistrado de la Isle-Street, á peticion del representante de la sociedad formada para evitar las crueldades contra los animales. En las citacion se pedian multas y penas corporales. El negocio se ponia serio, por lo que el señor Heine se presentó acompañado del señor Barker, abogado muy acreditado.

El auditorio era muy numeroso. El representante de la sociedad *Minetófila* habló el primero; pidió la aplicacion del máximum de la pena, en atencion á que las circunstancias aumentaban la gravedad de los hechos.

«Notorio es, dijo, que la gata de la señora Albertazzi era sumamente mansa, acariciaba á los estraños como á su ama, á los ancianos como á los niños, á los pobres y á los simples criados como á los lores y á los elegantes. Hay mas, la desventurada gata estaba criando á sus hijos»

Ademas de la cuestion de humanidad se presentaba la cuestion internacional: los estrangeros no frecuentarian ya con la misma confianza la capital de Inglaterra, si impunemente se les podia tirar los gatos desde las ventanas.

El señor Barker replicó en medio de un profundo silencio: «No hay motivo fundado que pueda autorizar los procedimientos judiciales, dijo, y mi cliente tiene sobradas razones para aborrecer la titulada mansedumbre de la gata de la señora Albertazzi. Injustamente se ha querido escitar hácia ella el interés general rodeándola con la aureola de la maternidad, porque sus hijos, cuando sucedió la catástrofe, eran ya casi tan grandes como ella. Pero, señores, añadió el defensor, un hecho domina en toda la causa, una gata, un gato, no entran en el número de los animales que la sociedad *Minotofila* ha acogido bajo su proteccion. Verdad es que son útiles á los hombres atrapando algunas veces á los ratones; pero que diferencia entre esta utilidad y la del caballo, la del asno, la del perro ¡la del perro! señores, ese pobre animal tantas veces despreciado, y que nunca ha hecho oir su voz para reclamar en este recinto.

«El gato, ya que es preciso decirlo, el gato es, segun los naturalistas, tan temible por su ferocidad como el leon y el tigre. Id al Zoological-Garden en Londres, y al Jardin de las plantas en Paris y leeréis: *Felis Leo.* El gato, en una palabra, es una fiera, y especialmente el de la señora Albertazzi ha dado pruebas del carácter mas violento á mi cliente, á quien solo se le puede acusar por un acto de legítima defensa; y ademas, donde está la pretendida crueldad? Los gatos tienen el privilegio de caer á la calle desde los mas elevados tejados, y el que aqui nos ha traido no ha sufrido mas que un pequeño rasguño en la nariz. Por todos estos motivos pedimos que se nos absuelva y sin costas.»

Esta defensa obtuvo un éxito brillante, y los señores Heine y Barker salieron de la audiencia en medio de las felicitaciones generales.

Crónica.

La noche del miercoles 8 del actual se celebró en el Liceo la funcion á beneficio del señor Esquivel. La reunion fue brillante, numerosa y escogida. Empezó la sesion con la comedia original de D. Manuel Breton de los Herreros titulada *Pruebas de*

amor conyugal, en la que presenta el autor con una verdad y gracia admirables algunas escenas de la vida privada. La seccion de música entró en seguida á egercer sus funciones tomando parte en ellas la señora Canga Argüelles, Campuzano, Jardin, Lema, Campos y Villanoba de Colómer, los señores Castellanos, Cagigal, Rodriguez y Broca. Durante los intermedios se leyeron varias composiciones poéticas de los señores Hartzembuch, Zorrilla, Romero Larrañaga y Campoamor.

— Una sociedad de jóvenes aficionados está dando en el teatro de Zaragoza algunas funciones con el objeto de proporcionar recursos á la Milicia Nacional y al establecimiento de la misericordia. La última funcion que han dado es la *Pata de Cabra* y los periódicos de aquella capital elógian estraordinariamente el acierto y buen tino con que ha sido desempeñada.

— El dos del actual se verificó en Barcelona la apertura de una biblioteca pública compuesta de los libros y manuscritos pertenecientes á los conventos y monasterios suprimidos. En el dia reune mas de veinte mil volúmenes; y segun anunció el rector de la universidad en la oracion inaugural que leyó en el acto de la apertura, reunirá dentro de poco tiempo hasta ciento veinte mil volúmenes y se darán en ella lecciones de bibliografia.

— En la noche del martes, último se dió en el teatro de la cruz la última representacion de la hermosa ópera de Bellini titulada *Norma* con la que se despidió del público madrideño la señora Villó que marcha para Andalucia contratada para los teatros de Cadiz, Sevilla y Málaga. Concluida la representacion recibió esta actriz pruebas nada equívocas del aprecio que merecen á los madrileños los artistas españoles, pues se les arrojan coronas de laurel y flores en medio de estrepitosos aplausos.

—En el camino de Córdova á Málaga se ha descubierto un sepulcro antiguo. Una fuerte bóveda de rosca de ladrillo cubria una gran caja de plomo, la que encerraba un esqueleto bien conservado, pero que se pulverizó al contacto del aire, y parece que estaba sujeto á la caja con unas cadenillas doradas. En la misma se han hallado dos pateras y un número considerable de vasos lacrimatarios y otras fiolas, é instrumentos de diferentes clases.

—En la ciudad de Huesca se han reunido varias personas ilustradas para fundar un liceo artístico y literario, el que se dividirá en tres secciones; 1.ª de literatura, 2.ª de filarmonía y 3.ª de declamacion. Hasta que la junta general forme el reglamento y establezca las cátedras de aquellas materias que se crean de mas utilidad, las habrá en un dia de cada semana en lengua inglesa y francesa, de literatura y española y de teoría de los gobiernos constitucionales.

—Se ha repartido ya á los señores suscritores el quinto tomo de la linda coleccion de comedias del teatro antiguo (1), que con tanto esmero publica el editor de *la galería dramática* D. Manuel Delgado. No podemos menos de elogiar el celo con que el editor lleva adelante esta lujosa coleccion la que recomendamos encarecidamente á los amantes de la literatura nacional.

(1) *Se suscribe á 14 reales el tomo en las librerias de Cuesta y Escamilla.*

ANUNCIO.

L' ECO DE LLA TOMBA.

Romanza para contralto compuesto y dedicado por el maestro Iradier: esta romanza forma el número tres de la coleccion de las dos anteriormente publicadas por dicho autor cuyos títulos son primera *Il Lamento* romanza dedicado al señor Puig: segunda *Perche mio caro bene*: romanza dedicado á la señorita Quiroga véndese á 5 reales cada uno en todos los almacenes de música y en la imprenta y libreria de Boix calle de Carretas número 8 con la coleccion de walses tocados en los bailes de Villa-hermosa á 8 reales y sueltos á 2.

MADRID:

EN LA IMPRENTA DE CRUZ GONZALEZ, *calle de Jardines núm. 16.*